

Jesuitas en América: utopía y realidad en las reducciones del Paraguay

por **Manuel Revuelta González**

*Conferencia pronunciada
el 21 de febrero de 2006*

Forum Deusto

Jesuitas en América. Utopía y realidad en las reducciones del Paraguay

por Manuel Revuelta González*

I. Tres normas misionales de la Compañía

El espíritu misionero es un elemento esencial en la Compañía de Jesús.

Tres normas fundamentales van a marcar la labor misionera de los jesuitas: la movilidad apostólica (disponibilidad), la adaptación misionera (inculturación), y la promoción humana.

1º. La movilidad apostólica. En las bulas fundacionales de Paulo III y de Julio III, Ignacio y sus compañeros se obligan "a ir inmediatamente, en cuanto esté de nuestra parte, sin tergiversaciones ni excusas, a cualquier parte del mundo a donde nos quieran enviar, o a los turcos, o a cualesquiera otros infieles, aun a aquellas partes que llaman Indias, o a otras tierras de herejes, cismáticos o fieles cristianos"¹. El destino de Javier a las misiones es un ejemplo admirable de movilidad apostólica. El P. Ribadeneira cuenta cómo Ignacio le dio la orden repentina de marchar: "Bien sabéis, hermano Maestro Francisco –le dijo– que dos de nosotros han de pasar a la India por orden de Su Santidad y que Bobadilla, que para esta empresa estaba señalado, no puede partir por su enfermedad, ni tampo-

* Manuel Revuelta González (Población de Campos, Palencia, 1936) es catedrático de Historia Contemporánea en la Universidad Pontificia Comillas de Madrid. Ha sido profesor de la misma asignatura en la Universidad de Deusto y de Historia de la Iglesia en la Universidad Complutense. Ha escrito numerosos trabajos sobre temas de historia eclesiástica española, con especial atención al siglo XIX, entre los que se destacan sus colaboraciones sobre la religiosidad y las creencias en los tomos 35 y 36 de la Historia de España Menéndez Pidal, y sus libros *Política religiosa de los liberales* (1973), *La Exclaustración* (1976), *La Compañía de Jesús en la España contemporánea* (1984 y 1991), y *El anticlericalismo español en sus documentos* (1998).

¹ *San Ignacio de Loyola, Obras Completas*, Ed. I. IPARRAGUIRRE y C. DALMASES, Madrid, 1977, p. 437.

co el embajador [de Juan III de Portugal, Don Pedro Mascareñas] por la priesa que a él le dan, le puede esperar. Dios se quiere servir en esto de vos, esta es vuestra empresa a vos toca esta misión. Como esto oyó Javier, con grande alegría dice; He aquí, Padre, aparejado estoy”².

2º. La adaptación. San Ignacio dejó a los jesuitas orientaciones muy claras de adaptación a las personas y los pueblos evangelizados. Las tácticas ignacianas de adaptación pastoral se resumen en dos actitudes: 1) la captación psicológica de las personas destinatarias del mensaje cristiano. Es la norma de San Pablo de “hacerse todo a todos para ganarlos a todos”, que San Ignacio explicó con una fórmula muy ingeniosa: “entrar con la suya para salir con la nuestra”; y 2) la inculturación, el conocimiento, estima y aceptación de los valores culturales de los pueblos evangelizados, de sus tradiciones, lenguas y costumbres. Aplicando aquella norma de adaptación el P. Roberto Nobile vivirá como un brahmán indio y el P. Mateo Ricci como un mandarín chino.

3º. La promoción humana de los pueblos indígenas. La tarea evangelizadora iba acompañada de la enseñanza de conocimientos humanos, oficios artesanos y progresos técnicos, es decir, de una promoción educativa y social. En las instrucciones que San Ignacio dio al P. Juan Núñez Barreto, cuando lo envió a Etiopía, le inculca que los misioneros vayan acompañados “por algunos hombres de ingenios, para darles industrias de hacer puentes para pasar ríos, y fabricar y cultivar las tierras, y pescar, y otros oficios, y algún médico o cirujano, porque les pareciese [a los etíopes] que su bien todo, aun corporal, les viene viene con la religión”³.

Movilidad apostólica, adaptación y promoción humana. Toda la historia misionera de la Compañía está inspirada en estas normas. De ahí la sensación de solidez y eficacia que tienen sus misiones y la rápida extensión de las mismas.

En el techo de la iglesia de San Ignacio de Roma un pintor extraordinario, el hermano Andrea Pozzo (1642-1709), pintó el triunfo del nombre de Jesús extendido por la Compañía en todo el mundo, simbolizado en las alegorías de las cuatro partes de la tierra. Son alegorías muy barrocas, propias del gusto de la época. Es una apoteosis de exaltación barroca, pero su mensaje no es exagerado, pues a la muerte de Ignacio los jesuitas se habían hecho presentes en todas las partes del

² P. DE RIBADENEIRA, *Vida de San Ignacio*, Madrid, 1951, p. 146.

³ *Obras completas de San Ignacio*, ed. citada, p. 963: instrucción al P. Juan Núñez.

mundo, y en años sucesivos las cristiandades por ellos fundadas ganaron en extensión y profundidad.

II. Provincias y misiones en América

La expansión misionera de la Compañía comenzó por el Extremo Oriente. Javier abrió el primer surco de una cosecha que continuarían sus seguidores en la India, la China, el Japón, el Sudeste Asiático, las Islas del Pacífico y algunas tierras de África.

La presencia de los jesuitas en América se realiza en los dominios de las tres naciones católicas. Primero son llamados a la América Portuguesa (1549), donde se destaca el Beato José de Anchieta, canario de origen vasco, padre y apóstol de Brasil. Más tarde, en 1625, acuden a la América Francesa, donde desarrollan una difícil misión que fracasa entre hurones e iroqueses, teñida con la sangre de los mártires Juan de Brebeuf y compañeros. Ente medias aparecen en la América Española, desde 1566, en la Florida, durante el Generalato de San Francisco de Borja. La Compañía fue la última en llegar, porque cuando se fundó, en 1540, llevaban casi medio siglo trabajando en América las cuatro órdenes religiosas de franciscanos, dominicos, agustinos y mercedarios.

La acción de los jesuitas se organiza en grandes provincias, territorios inmensos, que se iban desgajando sucesivamente. Hubo primero una provincia de la Compañía para todas las Indias, que se divide en Perú y México en 1572; de Méjico se desgaja Filipinas en 1594; y de Perú se separan Paraguay en 1604 y Nueva Granada en 1605. La provincia de Quito se establece en 1616, y la de Chile, separada de Paraguay, en 1620. Cada provincia se componía de dos clases de establecimientos. En las ciudades los jesuitas se dedicaban a la pastoral y a la enseñanza en los colegios; puede decirse que allí cultivaban una cristiandad transplantada al estilo de España. En las zonas alejadas de la provincia estaban las misiones, con pueblos primitivos, que recibían una cristiandad implantada en el alma de esos pueblos.

Todas las provincias de América tenían a su cargo varias misiones entre pueblos indígenas muy alejados de la civilización. Eran, por lo general, indios nómadas o seminómadas, que no poseían una alta cultura como los incas o aztecas, ni tenían escritura ni conciencia histórica. Había que enseñarlos como a los niños, según el P. José de Acosta, cumpliendo la máxima evangélica "compelle intrare": atraerlos al Evangelio mediante una civilización que sin borrar su identidad indígena les condujera a un estado de vida más digno y humano. Las misiones de los

jesuitas, esparcidas por toda América, son numerosas y están llenas de acciones heroicas y nombres gloriosos. La más famosa de aquellas misiones, la más discutida, la de mayor gloria y tragedia, es la misión o reducciones del Paraguay.

III. El precedente de las reducciones en Perú y la Provincia de Paraguay

El precedente de las reducciones de Paraguay está en Perú, de cuya provincia se desgajó la de Paraguay en 1604, aunque de hecho empezó a funcionar de forma independiente en 1607. Conviene distinguir la provincia del Paraguay de las reducciones del Paraguay, que era una de sus misiones.

En el último tercio del siglo XVI los jesuitas tuvieron experiencias decisivas, que habían de influir notablemente en la posterior provincia de Paraguay. En primer lugar, fue en Perú donde se formaron las primeras reducciones (parroquias o pueblos de indios), muy pocas y casi a la fuerza. Les obligó a ello el Virrey Don Francisco de Toledo. Los jesuitas se resistían, porque pensaban que, si se encargaban de reducciones, se convertían en párrocos estables y perderían su movilidad e independencia. Pero al fin cedieron, y después de dos ensayos, en 1576 fundaron una reducción en July, junto al lago Titicaca, que fue un éxito y sirvió de modelo a las que se formarían años más tarde en Paraguay. En segundo lugar, los jesuitas de Perú, a partir del mismo año 1576, se decidieron a ocuparse de los indios de manera prioritaria, a instancias del gran P. José de Acosta, que era entonces provincial. En tercer lugar, fue desde el Perú desde donde partieron los primeros jesuitas que establecieron casas al otro lado de los Andes, en la banda oriental de la gran cordillera, donde fundaron, en los años finales del siglo XVI, las primeras casas y pequeños colegios en los lejanos territorios de tres gobernaciones: en Tucumán (en las ciudades de Santiago de Estero, 1585, San Miguel y Córdoba, 1599), en Paraguay (ciudad de Asunción, 1588) y en Buenos Aires. Sobre estas bases, con inclusión de buena parte de Chile, se formó la provincia de Paraguay en 1607 y las primeras reducciones de la misma a finales de 1609 y principios de 1610⁴.

⁴ M. M^a. MORALES, *Los comienzos de las Reducciones de la Provincia del Paraguay en la relación con el Derecho Indiano y el Instituto de la Compañía de Jesús. Evolución y conflictos*. Excerpta ex Dissertatione ad Doctoratum. Univ. Gregoriana, Roma, 1995. Publicado también en ARSI 67 (1998).

Hasta finales de 1609 y principios de 1610 no empezaron a fundarse las reducciones de los guaraníes, que no serán las únicas de la provincia, pero sí las que le dieron nervio y carácter. No eran las únicas, pues se organizaron otras con indios pampas, mapuches, guaycurúes, chiriguano, y sobre todo mojos y chiquitos, con los que formaron diez reducciones en tierras de la actual Bolivia. La Provincia del Paraguay atendió también de una manera muy especial a los negros⁵ un ministerio que no sólo ocupó a los jesuitas de Nueva Granada, donde tanto se distinguieron el P. Sandoval y San Pedro Claver.

IV. Una bibliografía abundante e interpretativa

Las reducciones del Paraguay han suscitado admiración y polémica. La bibliografía es muy extensa. Se han publicado importantes fuentes: crónicas de misioneros –Cardiel, Baucke, Peramás, Muriel, Sepp⁶-. Cartas anuas⁷, y muy recientemente las cartas de los Generales Aquaviva y Vitelleschi en la “nova series” de *Monumenta Historica S. I.*⁸. Siguen siendo útiles las obras clásicas de Pablo Hernández⁹, Pablo Pas-

⁵ J. P. TARDIEU, “Los inicios del ministerio de negros en la provincia jesuítica del Paraguay”: *Anuario Estudios Americanos* 62 (2005), pp. 141-160.

⁶ Sobre el P. Baucke o Paucke, cf. artículo de J. BAPTISTA en *DHCJ*, pp. 3062-3063, Id. Sobre J. Peramás en *ibid.* pp. 3081-3082. Id.- y H. STORNI sobre el P. Domingo Muriel, en *ibid.* p. 2770. Sobre el P. José Cardiel, cf. P. Caraman en *ibid.* pp. 654-655; id. sobre el P. Sepp, *ibid.* pp. 3555-3556. J. CARDIEL, *Declaración de la verdad. Obra inédita* publicada por P. HERNÁNDEZ, Buenos Aires 1900. Hay otra edición por H. SÁINZ OLLERO, Madrid 1989. P. FLORIAN BAUCKE (1749-1768), *Bilder aus del Alten Indianermission von Paraguay, neu bearbeitet von Augustin Bringmann (1908)*. F. PAUCKE, *Memorias del P. Florian Paucke: (misiones del Paraguay) 1748-1767* (1900). D. MURIEL, *Historia del Paraguay desde 1747 hasta 1767*, traducción de Pablo Hernández (1918).

⁷ C. LEONHARDT, *Cartas Anuas de la Provincia del Paraguay, Chile y Tucumán, de la C. de J.* (Documentos para la Historia Argentina, vols. XIX-XX), Buenos Aires 1929.

⁸ *A mis manos han llegado. Cartas de los PP. Generales a la Antigua Provincia del Paraguay (1608-1639)*. Editado por Martín María Morales, S. J. Monumenta Historica Societatis Iesu. Series nova, vol. 1, Universidad P. Comillas Madrid, IHSI Roma, 2005. Debemos resaltar la importancia de esta obra, en la que el editor nos ofrece una introducción excelente, una transcripción que refleja rigurosamente el texto original, y unos índices de temas y nombres muy detallados. El contenido de las 885 cartas es el que puede esperarse de unas respuestas escritas con sobriedad, que aluden a todos los temas con exactitud. En ellas se refleja una historia muy real y desmitificada, con sus ideales espirituales y heroísmos, pero también con sus defectos y claroscuros.

⁹ P. HERNÁNDEZ, *Organización social de las doctrinas guaraníes*, 2 vol., Barcelona 1913.

tells¹⁰, Antonio Astráin¹¹ y Guillermo Furlong¹². Últimamente se han publicado meritorios estudios de temas monográficos, estimables resúmenes en el reciente DHCJ, y planteamientos nuevos, a los que luego aludiremos.

Los títulos de algunas de las obras antiguas más famosas sobre las reducciones contienen ya mensajes interpretativos. En el siglo XVII el P. Antonio Ruiz de Montoya describe la gesta de las reducciones como una *Conquista espiritual*¹³. En el siglo XVIII se escribieron obras de exaltación o de condena. Entre los apologistas que describen aquel sistema de vida como un paraíso en la tierra se destaca Ludovico Antonio Muratori, *Il cristianesimo felice* (1743-49)¹⁴ y José Manuel Peramás que comparó las reducciones con la República de Platón¹⁵. En el otro extremo se propagaron en el siglo XVIII escritos denigratorios como *El Reyno jesuítico del Paraguay por siglo y medio negado y oculto, hoy demostrado y descubierto*, que el exjesuita Bernardo Ibáñez envió a la corte en 1761. Aunque el autor se retractó de sus calumnias, su obra, con el título de *Causa jesuítica*, fue aireada por los enemigos de la Compañía durante su expulsión y supresión.

En la abundantísima bibliografía posterior sobre las reducciones aparecen títulos cargados de intención, empezando por los que aluden

¹⁰ P. PASTELLS, *Historia de la Compañía de Jesús en la provincia del Paraguay (Argentina, Paraguay, Uruguay, Perú, Bolivia y Brasil)*, según la documentación del Archivo de Indias, 5 t., Barcelona 1912-1933. Sobre el P. Pastells, cf. J. S. Arcila en DHCJ, pp. 3053-3055. La Colección Pastells con la transcripción y extractos de documentos se conserva actualmente en la Biblioteca de la Universidad Comillas.

¹¹ A. ASTRÁIN, *Jesuitas, guaraníes y encomenderos. Historia de la Compañía de Jesús en el Paraguay*. Edición a cargo de B. MELIÀ, Asunción del Paraguay 1995. Recopila los temas de Astráin sobre el Paraguay en los tomos de su *Historia de la C. de J. en la Asistencia de España*

¹² G. FURLONG, *Los jesuitas y la cultura rioplatense*, Buenos Aires 1933. Id. *Cartografía jesuítica del Río de la Plata*, Buenos Aires 1936. Id. *Misiones y sus pueblos guaraníes*, Posadas 1978.

¹³ A. RUIZ DE MONTOYA, *Conquista espiritual hecha por los religiosos de la Compañía de Jesús en las provincias del Paraguay, Paraná, Uruguay y Tape*, Bilbao 1892. Id., *Apología en defensa de la doctrina cristiana escrita en lengua guaraní*. Introducción y notas de B. Melià, Lima 1996. Id. *Sílex del divino amor*, Lima 1991.

¹⁴ L. A. MURATORI, *Il cristianesimo felice nelle missioni de padri della Compagnia di Gesù nel Paraguai*, Torino 1824. Id. *Relation des missions du Paraguay*, Paris 1926.

¹⁵ J. M. PERAMÁS, M. *Platón y los Guaraníes, nueva versión del original latino por F. Fernández Pertiñez y B. Melià*, Centro de Estudios paraguayos "Antonio Guasch", Asunción, 2004.

a la utopía¹⁶, o al paraíso perdido¹⁷. Otros libros contienen un tono más político, como la Ciudad de Dios y la Ciudad del Sol¹⁸, el Estado jesuítico¹⁹, la alternativa al colonialismo y al marxismo²⁰, el Imperio jesuítico²¹, una teocracia socialista²², el estado cristiano-social de los jesuitas²³, la república comunista cristiana de los guaraníes²⁴. Hace unos años alcanzó gran éxito el drama de Fritz Hochwaelder *Das heilige Experiment* (traducido en español *Así en la tierra como el cielo*) que planteaba el drama de conciencia de la obediencia al mandato injusto y la posibilidad de un Reino de Dios sobre la tierra. La película *La Misión*, de Roland Joffé, ha vuelto a recrear la historia de las Reducciones añadiendo a la problemática ya conocida el eco de la teología de liberación. Muy recientemente Jesús Sánchez Adalid ha escrito una novela de aventuras ambientada en las reducciones. Se titula "La tierra sin mal", lo que los guaraníes llamaban "Yuyumarenei" para designar un mundo nuevo²⁵.

A la vista de tantas obras cargadas de intención, uno se pregunta ¿Qué fueron las reducciones? ¿Utopía o pragmatismo? ¿Socialismo o teocracia? ¿Explotación o paraíso? Cuando un hecho histórico es capaz de suscitar un interés tan sostenido, algo habrá en él de original y grandioso.

¹⁶ H. SAINZ OLLERO, "Los misioneros jesuitas del Paraguay: Una utopía colonial": *Historia 16*, nº 148 (agosto 1988), pp. 108-121. H.-J. FISHER, "En busca de la utopía real. Memoria del Estado de los jesuitas del Paraguay": *Humboldt 94* (1988) pp.14-25. *Tentación de la utopía: las misiones jesuíticas del Paraguay*. Prólogo de A. ROA. BASTOS, y edición de J-P. DUVIOLS y R. BAREIRO SAGUIER, Barcelona 1991.

¹⁷ P. CARAMAN, *Ein verlorene Paradies*, München 1979.

¹⁸ A. ARMANI, *Città di Dio e Città del Sole: Lo stato gesuita del Guaraní (1609-1768)*. Roma 1977.

¹⁹ M. FASSBINDER, *Der "Jesuitenstaat" in Paraguay*, Halle 1926.

²⁰ P. C. HARTMAN, *Der Jesuitenstaat in Südamerika. Eine christliche Alternative zu Kolonialismus und Marxismus*, Wiesenhorn (1994).

²¹ L. LUGONES, *El Imperio jesuítico. Ensayo histórico*, Buenos Aires 1904, reeditado en 1981.

²² L. BAUDIN, *Une théocratie socialiste: l'Etat jesuita du Paraguay*. Paris (1962).

²³ E. GOTHEIN, *l'età della Contrariforma* (trad. G. Thiel); *Lo statu cristiano-social dei gesuiti* (trad. di G. Sanna, 2ª ed. Venecia 1928).

²⁴ C. LUGON, *La république communiste chrétienne des Guaranis: (1610-1768)*, Paris 1949, reed. en 1970.

²⁵ En la presentación que el P. José María Díaz Moreno hizo de esta novela (22-11-2003) relacionó al personaje de ficción, P. Enrique Madrigal, con dos jesuitas extremeños, los PP. Francisco Vázquez Trujillo y Diego de Boroa, que fueron provinciales de Paraguay durante los ataques de los bandeirantes.

El atractivo histórico de las Reducciones del Paraguay se puede resumirse en tres motivos: 1º la lucha por la libertad, 2º la epopeya de la formación de un pueblo amenazado por grandes tribulaciones, 3º la admirable organización cultural y económica.

V. La lucha por la libertad

La razón de ser de las reducciones guaraníes descansa en la defensa de la libertad de los indios y en el intento por crear un orden social cristiano y justo. Para ello los jesuitas procuraron denunciar el sistema vigente de las encomiendas. Desde el principio de la conquista los indios seguían siendo teóricamente súbditos libres del Rey, pero éste los cedía en usufructo a los encomenderos, que debían protegerlos y catequizarlos, recibiendo de éstos, en compensación, un tributo o un servicio personal, que en realidad era un trabajo obligatorio o forzado. Muy a menudo la encomienda encubría una situación de servidumbre, que generaba muchos abusos²⁶.

Cuando los jesuitas llegaron a Paraguay se había formado una conciencia ética que denunciaba esos abusos y se oponía al servicio personal de los indios. Las denuncias llegaron a la Corte y consiguieron medidas legales contra el servicio, como la real cédula de Felipe III de 24 de noviembre de 1601. Por otra parte sin trabajo de los indios, no era posible mantener el sistema político-económico español. De ahí la tendencia a sustituir el trabajo obligatorio de los indios por el trabajo libre asalariado, o a reemplazar a los indios con los negros, con lo que se evitaba un exceso para caer en otro. La supresión del servicio personal se hacía más difícil en tierras pobres y de frontera como Tucumán y Paraguay, donde la ausencia de dinero en metal exigía más que en otras partes la sustitución del tributo en dinero por el trabajo obligatorio de los indios de las encomiendas.

Los jesuitas de la Provincia de Paraguay, después de algunas vacilaciones, se opusieron al servicio personal, con lo que se enemistaron con

²⁶ Felipe II aludía, en una carta de 1582 al gobernador del Río de La Plata, a la disminución de los indios en la región "por los malos tratamientos que sus encomenderos les hacen... y los tratan peor que esclavos y como tales se hallan muchos vendidos, ... y algunos muertos a azotes... y muchos se ahorcan... y que hay madres que matan a sus hijos en pariéndoles, diciendo que lo hacen por librarlos de los trabajos que ellos padecen, y que han concebido los indios muy grande odio al nombre cristiano y tienen a los españoles por engañadores y no creen en cosas que les enseñan..." (Citado por H. Sáiz Ollero, en o. cit. en nota 16, p. 112). Pero a pesar de estas y parecidas órdenes protectoras persistió el sistema y los abusos.

los encomenderos y muchos españoles habitantes de las ciudades. El primer provincial de Paraguay, un zamorano intrépido, el P. Diego de Torres Bollo fue el paladín de aquella campaña por la libertad de los indios. En varios documentos (carta al presidente del Consejo de Indias en 1603, carta a Felipe III en 1606) lamentó los agravios que recibían los indios, pues veía, en el servicio personal obligatorio la causa de la despoblación de aquellas regiones²⁷. Como primera medida práctica, estando en Santiago de Chile, Torres decidió, el 8 de junio de 1608, en acta notarial, otorgar la libertad a los indios de servicio de aquel colegio, medida que extendió a las casas de Tucumán y Paraguay. A los indios que servían en los colegios o haciendas de los jesuitas se les daría un pedazo de tierra, los que servían en las casas recibirían un salario en metálico o en especie, los impedidos y las viudas recibirían una ración para el sustento, los que tabajaban en los colegios recibirían catequesis, y en todo caso quedaban en libertad para irse o quedarse según su voluntad²⁸. Esta decisión de otorgar libertad a los indios dependientes de los jesuitas, publicada antes de la fundación de las reducciones, debe considerarse como la carta magna que había de regular la organización social de las mismas.

La actitud del provincial Torres ha sido cuestionada últimamente por algunos historiadores. El P. Martín María Morales ha estudiado el comienzo de las reducciones partiendo de la coyuntura social, geopolítica, ética y jurídica de la región. Indica este autor que Tucumán y Paraguay no eran el Perú; eran tierras de frontera, pobres y difíciles, zonas inseguras y aisladas, donde había que negociar para sobrevivir²⁹, donde las leyes, más que en otras partes, debían acomodarse a las circunstancias de la dura realidad. La ausencia de moneda hacía indispensable allí el servicio personal de los indios, cuya abolición requería pausas, o al menos una regulación mediante pactos con los encomenderos. Añade que no todos los encomenderos eran crueles, ni todos los indios encomendados lo estaban a disgusto, ni el servicio personal era la cau-

²⁷ Tucumán había pasado de 56.000 indios en 1596 a 20.000 en 1607, cf. Martín Morales, *Los comienzos*, pp 90-92.

²⁸ M. M^a. MORALES, *Los comienzos de las Reducciones*, p. 111.

²⁹ O. cit. en nota anterior, pp 116-118, y en la Introducción a la obra *A mis manos han llegado* (cf. nota 8), pp. 48-51, donde explica el cambio del sistema del P. Torres, distinto al seguido por los primeros jesuitas que se hicieron presentes en Paraguay a finales del siglo XVI, como los PP. Ortega y Fields, al tratar con los españoles e indios. Veinte años más tarde cambió la actitud de los vecinos de Asunción, que pasaron de recibir a los jesuitas "bajo palio", a "torcer el rostro" y mostrarles "malevolencia"

sa única de la despoblación. En consecuencia, critica la decisión de Diego de Torres y de otros gobernantes y juristas de criterios afines, como el obispo Fernando de Trejo y el oidor Francisco Alfaro, que decretó unas ordenanzas abolicionistas en 1610. La supresión del servicio personal es calificada por el autor como un rigorismo ético, que no se ajustaba a la compleja realidad de Paraguay, y produjo, como triste consecuencia, el enfrentamiento de las ciudades contra los jesuitas. Éstos, al rechazar el servicio personal, se vieron obligados a crear unas comunidades exclusivamente indias; en vez de fomentar la convivencia de los indios con los españoles, acentuaron el aislacionismo y la separación de las dos comunidades (república de indios por un lado y república de españoles por otro). Al faltarles el apoyo y las limosnas de los encomenderos, los jesuitas tuvieron que buscar apoyo en las ayudas y privilegios oficiales, y organizaron una sólida estructura económica con el consiguiente aumento de poder, y también de recelo³⁰. La cuestión del servicio personal era complicada y produjo la división entre los mismos jesuitas en los primeros años. Los más decididos, con Torres a la cabeza, querían poner a los indios “en cabeza de rey”, aunque esto supusiera dejar sin mano de obra a los españoles y perjudicar sus intereses. Los Padres Generales Aquaviva y Vitelleschi estaban de acuerdo en rechazar el servicio personal, pero censuraban el modo con el que los jesuitas más decididos querían imponerlo, y aconsejaban tiento y prudencia.

Estas observaciones críticas del P. Morales son muy serias y bien documentadas. Sin embargo, no puede negarse que los abusos cometidos por muchos españoles en el uso del servicio personal no eran invenciones. Eran una triste realidad. La experiencia demostraba, además, que la única manera de atraer a los indios dispersos era la separación de los españoles, y que la imposición de la encomienda y del servicio habría hecho imposible la gran obra de las reducciones. El obispo franciscano de Paraguay, fray José de Pazos, hacía notar, en 1725, las diferencias que él percibía en los poblados indígenas. Donde se mantenía la encomienda, la mita y el servicio personal cundía la despoblación, como sucedía en las zonas cercanas a las ciudades o en las reducciones a cargo de clérigos seculares y de franciscanos, cuyos pueblos habían quedado desiertos, arruinados y llenos de viudas. En las reducciones

³⁰ MORALES, *Los comienzos* (conclusión), p. 127. No todo fueron enfrentamientos de los encomenderos contra los jesuitas, como aparece en el importante trabajo de R. CARBONELL de MASY, “Libertad a los indios puestos bajo los jesuitas para bien y utilidad de los propios indios”: *Revista del Inst. Anchietano de Pesquisas*, nº 30 (1998), pp. 39-88.

guaraníes de los jesuitas, en cambio, donde no existía la encomienda, los pueblos progresaban³¹.

El P. Diego de Torres, por otra parte, no era un hombre sin experiencia. Conocía Perú, Chile y Nueva Granada, y había actuado como procurador en la corte de España. Puesto a elegir entre el aplauso de los encomenderos o la atracción de los indios no dudó en escoger este último partido. Él y sus jesuitas prefirieron crear una tierra de indios libres, atraídos por voluntad, no por fuerza. Aquí estaba precisamente el argumento principal para mantener la libertad de los indios de las reducciones. Se lo habían prometido, y sólo a condición de aquella libertad habían abandonado las selvas, como se reconoce en las cartas del P. General, “pues fiados en nuestra palabra, se redujeron al santo evangelio, y no conquistados por fuerza de armas”³², y esa fue “la condición con que se rindieron a la fee, y que les dimos palabra que no serían esclavos”³³. Lo que sí quedó claro desde el principio era que la decisión de los jesuitas les enfrentó con el proyecto de las ciudades y les causó desafectos, conflictos y pérdida de limosnas. Cuatro veces fueron expulsados de la Asunción: en 1612, 1649, 1724 y 1732. La ira de los encomenderos se basaba siempre en los mismos motivos. Trataban de mantener la encomienda con indios obligados al servicio personal; un sistema opuesto al que los jesuitas tenían en sus reducciones.

VI. La epopeya de un pueblo

La evolución histórica de las reducciones, su origen y desarrollo, sus tribulaciones y su ocaso tienen grandeza de epopeya. Son 150 años de historia gloriosa y humillada, honra y cruz de la Compañía. Las primeras reducciones del Paraguay las iniciaron los franciscanos, treinta años antes de la llegada de los jesuitas. En 1580 fray Luis de Bolaños se internó solo y sin escolta en medio de los indios y logró formar las primeras reducciones franciscanas, pobres en medios y en personas. Este gran misionero recibió muy bien a los jesuitas, a los que ofreció generosamente el regalo más precioso, los apuntes y vocabulario de la lengua guaraní. Los jesuitas alabaron siempre a este santo misio-

³¹ Carta de fr. José de Pazos a al rey Felipe V, 25-5-1725, en ASTRÁIN, o. cit., pp. 291-293.

³² *A mis manos han llegado*, Carta 779, p. 541: carta del P. General Vitelleschi al P. Antonio de Moranta, en la Asunción, año 1637.

³³Ibid. carta 798, p. 556: carta al provincial Diego de Boroa, del mismo año.

nero franciscano, "gran lengua, gran siervo de Dios y amigo nuestro"³⁴.

El origen de las reducciones posee el aroma de la sencillez. El P. Ruiz de Montoya define así la empresa: "Llamamos reducciones a los pueblos de indios, que viviendo a su antigua usanza en montes, sierras y valles, y escondidos arroyos, en tres, cuatro o seis casas solas, separados a legua dos, tres y más unos de otros, los redujo la diligencia de los padres a poblaciones grandes y a vida política y humana, a beneficiar algodón con que se vistan; porque comúnmente viven en desnudez, aun sin cubrir lo que la naturaleza ocultó"³⁵. Fue una tarea difícil y paciente la de lograr que los indios abandonaran "la libertad antigua", y las costumbres paganas. Al principio no faltan resistencias. Las muertes de los tres mártires hace poco canonizados (Santos Roque González, Alonso Rodríguez y Juan del Castillo) nos demuestra precisamente los peligros de la época fundacional. Pero los indios acabaron aceptando aquella nueva forma de vida en comunidades organizadas, cuando palparon por experiencia que en ellas encontraban amor, respeto, libertad y un tenor de vida muy superior al que tenían en las selvas. El P. Pedro Oñate escribía en 1619: "Es cosa maravillosa ... que en dando a cada indio una cuña de hierro para rozar el monte [una azada para roturar el campo] luego está seguro y como con grillos y cadenas para quedarse para siempre en el pueblo y hacerse cristiano; y así dicen muy bien los padres que las almas aquí valen a cuña de hierro"³⁶. En la película de *La Misión* el jesuita atrae a los indios con una flauta. Sabemos que el H. Berger, flamenco, enseñaba a los indios a pintar y a tocar instrumentos "para ganarlos con esos medios"³⁷. Hay que añadir la azada. Cosas bien sencillas en el origen de las reducciones, flauta y azada, cultura que dignificaba el alma; y una economía nueva que asentaba las bases de una sociedad estable.

³⁴ MORALES, *Los comienzos*, p. 54.

³⁵ RUIZ DE MONTOYA, A., *Conquista espiritual*, Bilbao 1892, p. 92. Esta definición la hace al hablar de la primera reducción de San Ignacio, fundada por el P. Marcial de Lorenzana en 1611.

³⁶ Citado por H. SAINZ OLLERO, o. cit., p. 115.

³⁷ El P. General respondía en 1624 a una carta que le escribió el H. Luis Berger el 4 de agosto de 1622, que residía en la reducción de San Ignacio. "Huélgame mucho carissimo Hermano que le vaya tan bien como me dize en la de 4. de agosto de 1622, y que este tan bien ocupado en esa Reducción, enseñando a los indios a pintar, y tocar instrumentos, para ganarlos por estos medios" (*A mis manos han llegado*, carta nº 440, p. 297).

Al final las reducciones contaban 30 pueblos, entre los ríos Paraná y Uruguay, cada uno con una población de cinco a seis mil indios, que llegaron en algunos momentos a alcanzar unos 180.000 habitantes.

Las reducciones sufrieron tres grandes tragedias. La primera fue el ataque reiterado de los bandeirantes brasileños de Sao Paulo, durante los años fundacionales para capturar a los indios y convertirlos en esclavos. Estas "malocas" (especialmente violentas entre los años 1612 y 1641), con sus destrucciones y matanzas, obligaron a trasladar las primeras reducciones de Guayra hacia el sur, en busca de tierras más seguras³⁸.

La segunda tribulación sucede con motivo del tratado de límites de 1750 entre España y Portugal, que provocó la sublevación de los siete pueblos guaraníes situados en la banda oriental del río Uruguay, a los que se les obligaba, contra su voluntad, a trasladarse al otro lado del río, en tierras malas, dejando sus propios pueblos y haciendas a los portugueses. Los indios podían abandonar el territorio, pero en ese caso perdían sus posesiones. Si se quedaban, se exponían a perder la libertad que habían disfrutado bajo la Corona de España, pues las leyes portuguesas permitían la esclavitud. Eran los tiempos de odiosidad contra la Compañía. Los misioneros se vieron sometidos a un duro dilema. Si se ponían a favor de los indios se enfrentaban al rey, con peligro para ellos y para los indios. Si defendían el tratado los indios se consideraban traicionados. En bien de paz y para evitar mayores males exhortaron a los indios a que se trasladasen. Pero éstos no les obedecieron y se sublevaron. El alférez guaraní José Tiarayá (alias Sepé), cacique de la

³⁸ S. PALACIOS, *Gloria y tragedia de las misiones guaraníes: historia de las reducciones jesuíticas durante los siglos XVII y XVIII en el Río de la Plata*, 1991. E. DE GANDÍA, *Las misiones jesuíticas y los bandeirantes paulistas*, Buenos Aires 1936. J. CORONADO AGUILAR, *História da Evangelização na Provincia Guairá na obra de Antonio Ruiz de Montoya S.I. (1585-1652)*, Roma, 2002. Resumen de la guerra paulista por J. BAPTISTA, C. BRUNO en la voz Paraguay, en DHCI, pp. 3034-3036. Entre 1612 y 1630 los bandeirantes asaltaron varias veces a sangre y fuego las reducciones situadas más al norte en la Guayra. El gobernador español, Céspedes, no prestó ninguna ayuda. El P. Ruiz de Montoya, emprendió entonces, en 1631, una marcha heroica con los indios hacia el sur, río Paraná abajo, en busca de regiones más seguras. Es la llamada "anábasis" guaraní, una huida dramática en canoas con 12.000 indios. Las nuevas reducciones siguieron padeciendo irrupciones esporádicas. Ruiz de Montoya vino a España y consiguió permiso del rey para organizar la defensa de las reducciones. En estas se forman soldados equipados con armas y cañones. En 1641 este ejército guaraní, mandado por el H. Torres, infringió una gran derrota a los bandeirantes. Desde entonces las malocas cesaron y las reducciones disfrutaron un periodo de paz durante un siglo.

reducción de San Miguel, se encaró a los comisionados hispanoportugueses en Santa Tecla, diciéndoles que el rey estaba engañado, y que los portugueses no podían quitarles las tierras que les habían dado Dios y San Miguel. Por entonces tuvo lugar otra entrevista entre el indio Nicolás y un general portugués; cuando le mandaron besar la mano del portugués el indio se negó, diciendo que él estaba en sus tierras y el portugués no. Esta anécdota dio pie a la fábula de Nicolás I, rey de Portugal y emperador de Mamelucos. Los jesuitas no consiguieron evitar la sublevación de los indios rebeldes, que hicieron guerra a España y Portugal (1754-1756). Los indios quemaron sus pueblos y se retiraron³⁹.

La tercera tribulación comenzó en 1768, cuando fueron expulsados los jesuitas de América por orden de Carlos III. Con la ausencia de los jesuitas se desmoronó el sistema unitario de las reducciones que entraron en una decadencia imparable. A partir de entonces comenzó la ruina lenta de las Reducciones, cuyo territorio, dividido entre varias administraciones y repartido entre tres naciones, experimentó el declive económico, la despoblación, dispersión, ruralización y la pérdida de identidad de la población guaraní⁴⁰.

VII. La admirable organización de las reducciones

Las reducciones experimentaron un sistema de promoción cultural y económica, en el que se integraba lo religioso con lo profano. La inde-

³⁹ Buen resumen de P. CARAMAN, J. BAPTISTA sobre la guerra guaraní en *Tratado de Límites, América Hispánica*, XI, en *DHCL*, pp. 139-144. Sobre la fábula del rey Nicolás cf. J. A. FERRER Benimeli, *La expulsión...según la correspondencia francesa. Tomo II. Córcega y Paraguay*, Zaragoza, San Cristóbal, 1996, pp. 279-281. En la película *La Misión* aparecen fundidos en un mismo momento sucesos muy distintos y muy separados en el tiempo: una maloca del siglo XVII y el conflicto de límites del siglo XVIII. Para la maloca pudo dar pie el ataque despiadado a la reducción de Jesús María, en la que hubo un genocidio a pesar de que el P. Maseta salió con la cruz rodeado de indios. La guerra guaraní no supuso la ruina de todas las reducciones, sino el abandono de siete pueblos.

⁴⁰ J. A. FERRER BENIMELI, *La expulsión y extinción de los jesuitas según la correspondencia diplomática francesa. Tomo II. Córcega y Paraguay*. Universidad de Zaragoza. Universidad Católica del Táchira. San Cristóbal, 1996. En la parte II el autor, siguiendo al P. Peramás, describe la situación de la provincia y misiones de Paraguay en el tiempo de la expulsión, y hace el relato de la expulsión desde Córdoba (Tucumán), en la parte III relata la expulsión de las misiones, y publica el relato que hizo Roda basándose en la relación del virrey Bucareli. Buen estudio sobre el estado en que quedaron las misiones después de la expulsión de los jesuitas en E. J. MAEDER, *Misiones del Paraguay: conflicto y disolución de la sociedad guaraní, (1768-1859)*, Madrid 1992.

pendencia y separación de los españoles era un elemento esencial. Los indios ejercían allí los cargos de gobierno: corregidor, que solía ser un cacique confirmado por el gobernador, teniente, alcaldes ordinarios o jueces, alcaldes de hermandad o inspectores de caminos, regidores o alcaldes de barrios, alguaciles, secretarios y mayordomos. Pero por encima de las autoridades indias estaba la instancia superior de los Padres. Las reducciones formaban sin duda un territorio singular dentro de la Corona de España. Jamás rechazaron el dominio español. Más que un imperio jesuítico era una república indio-jesuítica, en la que imperaba una especie de paternalismo ilustrado: un gobierno paternal en beneficio del indígena.

La estructura de los pueblos nos es bien conocida, por los grabados, descripciones y ruinas arqueológicas. El P. José Cardiel los describe así:

“Todos los pueblos están bien formados con calles a cordel. Las casas de los indios son en algunos pueblos de piedras cuadradas, pero sin cal, que no se ha hallado en todo el territorio; otras de piedra hasta una vara de alto y lo demás de adobe; otras de palos y barro, todas cubiertas de teja. Y todas tienen soportales o corredores, unas con pilares de piedras, otras de madera; de manera que en tiempo de lluvia se puede andar por todo el pueblo sin mojarse, si no es al atravesar las calles (...). En todos los pueblos hay una plaza tan grande o mayor que la Plaza Mayor de Madrid. Los edificios que la rodean son los mejores del pueblo, con muchos soportales que cogen las tres caras. En la cuarta está la iglesia en medio. Estas son muy grandes, todas de tres naves, tal cual de cinco, de la capacidad de una mediana catedral de España. A un lado tiene el cementerio, todo cercado de pared; al otro la casa de los Padres. Esta tiene dos grandes patios: en el primero están los aposentos de los Padres, y más lejos, algunos almacenes de la hacienda del pueblo, y aposento del viejo portero, armería y escuelas de leer, escribir y música. En el segundo patio están todos los oficios, tejedores, carpinteros, herreros, plateros, pintores, escultores, doradores, torneros, sombrereros, rosarieros, los que trabajan en todo género de vasos, de asta de buey, tinteros, peines etc. y otros géneros de artefactos. Todos los cuales se los han enseñando los Padres; de que hay algunos que parece nacieron maestros de todos los oficios, todos los entienden y todos los saben”⁴¹.

Religión y cultura habían calado suavemente en aquellos pueblos indígenas. Un gran misionero de las reducciones, el P. Antonio Sepp, nos ha dejado un relato admirable de su viaje a las reducciones en 1691. La

⁴¹ CARDIEL, *Declaración de la verdad*, Buenos Aires, 1900, pp. 282-285.

recepción que le hicieron a él y a su compañero el P. Jakob Böhme en el pueblo de Yapeyú o de los Tres Reyes Magos revela el esplendor de unas formas culturales y religiosas bien asimiladas.

La recepción consistió en cuatro actos. El primero se realizó en el río en torno a la balsa de los misioneros. Fue un simulacro de combate naval desde dos fragatas con indios vestidos de mosqueteros que disparaban armas y hacían sonar trompetas y tambores, mientras otros se lanzaban al agua ejecutando números acuáticos. El segundo acto del festival fue un desfile de la artillería y caballería del pueblo, en uniforme de gala a la española, con armas europeas e indias y un simulacro de combate, banderas, cuernos y chirimías. El tercer acto fue el más emocionante. Los padres son conducidos a la iglesia con volteo de campanas, bajo arcos de triunfo, acompañados de varios millares de indios bautizados. En la iglesia, magnífica, estaban las mujeres rezando. "Ni una sola de ella nos miró, parecían ser más ángeles que seres humanos. Luego los músicos entonaron el *Laudate Dominum omnes gentes*". Después del canto, dos discursos. El corregidor indio le dio la bienvenida en español en nombre de todo el pueblo. Luego una india pronunció en lengua guaraní un discurso que había preparado ella misma. El P. Superior se lo tradujo. "Su contenido era el siguiente: del mismo modo que el Espíritu Santo había venido sobre los apóstoles y los había inflamado con su fuego divino... así también ahora han llegado nuevas lenguas de fuego en los padres misioneros para inflamar a estos pobres pueblos americanos con el fuego de amor traído de la lejana Europa, para que los pobres indios sean adoctrinados en la verdadera fe y puedan vivir y morir en el amor de Dios". El cuarto acto, ya de noche, se desarrolló en la plaza. Representaron variedades teatrales y circenses: cuatro danzas (de lanceros, de maestros de esgrima, de barqueros y de muchachas a caballo). Bailarines, saltarines y jinetes eran perfectamente visibles a la luz de cuernos llenos de sebo. "Todos podrían dejarse ver con honores en cualquier comedia ante reyes y emperadores"⁴².

Los misioneros enseñaron a los indios las artes para las que mostraban más aptitud: artes de movimiento como la pantomima y la danza; artes plásticas en las que hicieron maravillas dada su asombrosa capaci-

⁴² A. SEPP, *Relación de viaje a las misiones jesuíticas*. Ed. crítica de W. Hoffmann. Tomo I, Buenos Aires, 1971, pp. 184-187. Los relatos del P. Sepp son interesantísimos, por la detallada descripción de su viaje de España a Paraguay en 1691, el viaje por el río de Buenos Aires a Yapeyú, y la descripción de sus pueblos.

dad de imitación, produjeron obras de artesanía de gran calidad en cantería, cuadros, esculturas, orfebrería, tejidos etc, y sobre todo, el canto y la música. Los maravillosos cantos de los indios en la película *La Misión* tienen un sólido fundamento histórico. En 1723 el P. Matías Strobel pudo escuchar a los músicos de Yapeyú. Un coro de cantores tiples, contraltos, tenores y bajos, acompañados de una orquesta con arpas, fagotes, timbales, violines y violoncelos, "cantaron de tal suerte, con tanta gracia y arte que quien no los estuviese mirando creería que eran músicos de una de las mejores ciudades de Europa que hubiese venido a América".

La penetración de indios y misioneros era total. Los indios eran devotos, acudían a gusto a la iglesia para hacer sus oraciones y cantos, tenían sus cofradías y su congregación mariana. El misionero era padre y maestro. Además de sus tareas espirituales tenía que atender a la economía, gobierno y administración de los bienes de los indios: "Quiero decir todo con una frase de San Pablo: ¡ El Padre debe ser todo para todos!. Debe ser: el cocinero, el despensero, procurador o comprador y distribuidor, el enfermero, médico de cabecera, constructor, jardinero, hilandero, herrero, pintor, molinero, panadero, corregente, carpintero, alfarero, ladrillero y ocupar los demás cargos que haya en una bien organizada república, comunidad, ciudad, un pueblo, una aldea o *Collegium Societatis*, o en un convento de la Santa Orden"⁴³.

Esta supervisión económica de los Padres nos lleva, por último, a hacer algunas breves consideraciones sobre la organización económica de las reducciones. Se han escrito monografías importantes⁴⁴.

La base económica de los pueblos guaraníes dependía de la ganadería y de la agricultura. Los ganados eran la mayor riqueza de las reducciones, a pesar de que empleaban a pocos indios. Cada reducción poseía enormes estancias con millares de vacas que había que vigilar, o

⁴³ SEPP, o. cit. p. 190.

⁴⁴ R. CARBONELL DE MASSY, *Estrategias de desarrollo rural en los pueblos guaraníes (1609-1767)*; con las colaboraciones de T. BLUMERS y E. J. A. MAEDER, Barcelona 1992. Carbonell ha escrito un importante artículo sobre la economía en las misiones de Hispanoamérica y Filipinas en DHJ, pp. 114-126. H. KRAUSS, A. TÄUBL, *Mission und Entwicklung: der Jesuitenstaat in Paraguay*. München 1979. M. MÖRNER, *The political and economic activities of the jesuits in the la Plata region*, Stockholm 1953 (trad. Buenos Aires 1968). O. POPESCU, *El sistema económico de las misiones jesuíticas: un vasto experimento de desarrollo hispanoamericano*, 2ª ed. Barcelona 1967. C. MALAMUD RILKES, "Las haciendas de los jesuitas", en *Historia de España Menéndez Pidal*, t. 31/2, pp. 107-111.

reforzar con nuevas manadas. También tenían ovejas y caballos. La ganadería se utilizaba para el consumo y para el comercio. La carne de las vacas era el alimento básico de los guaraníes, que la comían chorreando sangre, sin esperar a que se cociese del todo, lo que les producía muchas infecciones intestinales. Las vacas eran también el soporte de un comercio de trueque en especie, no en moneda de circulación. Aunque el artículo de exportación no eran las vacas, sino sus cueros. A España se exportaban cueros en grandes cantidades, que producían buenas ganancias. Los cueros, decía Sepp, son las verdaderas minas de oro y plata del Paraguay. Otra fuente de riqueza era la yerba mate, obtenida en los yerbales de las hojas de ese árbol, tostadas y trituradas. Con la yerba y los cueros el Procurador de la Compañía en Buenos Aires pagaba el tributo de los indios al rey (un peso por cada indio) y compraba herramientas y otros objetos.

La mayor parte de los indios sin oficio artesanal trabajaban en el campo. Había dos clases de tierra; "tupambaé", o tierra comunal, y "abambaé" o lote familiar. En las tierras comunales trabajaban solo dos días a la semana, y su producto se destinaba a sostener las obras públicas, el culto, los enfermos, las escuelas, las viudas y huérfanos. Venía a cumplir una especie de fondo de seguridad social, y una reserva de existencias para casos de necesidad. La tierra era fértil y producía maíz, arroz, trigo, tabaco, algodón y azúcar, aunque el producto más típico era la yerba mate.

Los indios no eran previsores, no tenían aliciente de lucro ni sentido comercial, carecían de iniciativas aunque tenían una extraordinaria capacidad de imitación; para progresar necesitaban una economía dirigida. El sistema económico era autárquico y fuertemente comunitario, una especie de colectivismo paternalista, en el que cada familia recibía, no como limosna, sino como distribución de los bienes comunes, la comida (carne sobre todo), el vestido (lote semanal de lana o algodón que debían hilar las indias). Los matrimonios, celebrados a edad muy temprana, recibían la casa y el terreno. La jornada de trabajo no pasaba de seis horas, y concluía con una función litúrgica en la iglesia. No es extraño que se hayan querido buscar parecidos en las utopías sociales clásicas: la República de Platón, o la Ciudad del Sol de Campanella; en los falansterios de Fourier y en los koljoces soviéticos; tal vez en un comunismo cristiano. Buscar semejanzas con sistemas socioeconómicos determinados puede tener el peligro de forzar la realidad en aras de una ideología determinada. Más sencillo y más exacto es reconocer en las reducciones un sistema económico basado en la naturaleza de la tierra y en la tradición india de la propiedad común. Fue un colectivismo

dirigido, una economía comunitaria de subsistencia, que parece dio excelentes resultados en aquella tierra y para aquellas gentes.

VIII. Utopía y realidad de una gran experiencia misionera

La historia de las Reducciones ha dado lugar a interpretaciones dispares. Las últimas investigaciones sobre las fuentes van desvelando una historia menos utópica y más real, que, sin ocultar las deficiencias, favorece una valoración general cada vez más positiva.

¿En qué sentido puede hablarse de una utopía? Por definición, una utopía es un proyecto irrealizable, un ideal alejado de la realidad. Pero cuando la realidad lograda alcanza altos grados de perfección, esa realidad se podría calificar de utopía. Muchos testimonios de alabanza a las reducciones suenan a utopía. Son muy abundantes, y no hay razón para negarles veracidad⁴⁵. Quienes han considerado las reducciones como una de las experiencias misionales más admirables de la historia están tentados a calificarlas de utopías. Algunos lo han afirmado de forma rotunda, como Heinz-Joachim Fisher: "Fue aquí donde, una única vez en la historia de la humanidad, una utopía se hizo realidad y se cumplió el principio de esperanza"⁴⁶. Otros, como Bartolomeu Meliá, han matizado la expresión, concediendo que se trata de una utopía pragmática, con los pies en el suelo, pues logró incorporar a los guaraníes en un proyecto de indios cristianos y civilizados⁴⁷. José del Rey titula las reducciones de la Orinoquia como una "utopía sofocada", sugiriendo que los ideales soñados y en gran parte conseguidos, se frustraron por la irrupción de causas exteriores, que afectaron a las demás reducciones de los jesuitas expulsos⁴⁸. En el discurso de la canonización de los tres mártires del Paraguay, Juan Pablo II tributó los

⁴⁵ Fray Juan de Palos, obispo de la Asunción, cartas al rey en 1725, 1726 y 1738 en ASTRÁIN, o. cit. pp. 291-292, 350. Informe del visitador Vázquez Agüero al rey en 1736, en *Ibid.*, p. 346. Fray Juan de Peralta, obispo de Buenos Aires, que califica a las reducciones como "una alhaja del real patrimonio" (*ibid.* pp. 351-353). Felipe V, convencido con estos testimonios, concedió la "cédula grande" (28-12-1743) confirmando el régimen administrativo y económico de las reducciones.

⁴⁶ H. J. FISHER, en o. cit. en nota 16.

⁴⁷ BARTOLOMEU MELIÁ, *Del jesuita al ketchuita; la historia se hace mito*. Conferencia en el curso de verano "Los jesuitas entre el mito y la realidad", Orihuela 2005.

⁴⁸ J. DEL REY FAJARDO, *Una utopía sofocada: Reducciones jesuíticas en la Orinoquia*, Caracas 1998, pp. 7-15, con interesantes referencias sobre las utopías coloniales.

mayores elogios a la obra religiosa, cultural, económica y social de los jesuitas entre los guaraníes. Sin hablar de utopía, el Papa trazaba un cuadro idealizado y al mismo tiempo sólidamente fundado en los hechos históricos⁴⁹.

Se podría decir que las reducciones guaraníes fueron una utopía en parte lograda, aunque a menudo rebajada al plano de la dura realidad.

Fue una utopía en parte lograda tanto por los altos ideales que la inspiraron como por los resultados concretos que se consiguieron. El ideal religioso fue siempre el gran motor de aquella empresa, a la que Ruiz de Montoya calificó como *Conquista espiritual*. En la provincia del Paraguay las reducciones de los guaraníes fueron consideradas como la misión más gloriosa. Así lo sintieron tanto los jesuitas de aquella provincia como los padres Generales Aquaviva y Vitelleschi, para quienes “granjear las almas” de aquellos indios, tan pobres y necesitados, era la tarea más importante, valiosa y gloriosa. Aquella empresa era, para los jesuitas, “la plata y el oro que allí han ido a buscar”; “este empleo es el más glorioso de cuantos la Compañía hace en las Indias”⁵⁰. Por eso, cuando llegaban a Roma las malas noticias, como la muerte de los mártires, los ataques de los bandeirantes o la penosa retirada de las reducciones, el P. General animaba a los misioneros a proseguir “tan gloriosos trabajos” y exhortaba al Provincial a que favoreciera el

⁴⁹ “Al mismo tiempo [que las conversiones a la fe cristiana] la labor de los Padres jesuitas hizo que aquellos pueblos guaraníes pasaran en pocos años, de un estado de vida seminómada a una civilización singular, fruto del ingenio de misioneros e indígenas. De este modo se puso en marcha un notable desarrollo urbano, agrícola y ganadero. Los nativos se iniciaron en la agricultura y en la ganadería. Florecieron los oficios y las artes, de lo cual dan testimonio hoy tantos documentos. Iglesias y escuelas, casas para las viudas y huérfanos, hospitales, cementerios, graneros, molinos, establos y otras obras y servicios civiles, surgieron en pocos años en más de treinta villas y pueblos por toda vuestra geografía y por las regiones vecinas. Con la palabra y el ejemplo de tantos santos religiosos, los aborígenes se hicieron también pintores, escultores, músicos, artesanos y constructores. El sentido de solidaridad adquirido creó un sistema de tenencia de tierras que combinó el sistema de propiedad familiar con la comunitaria, asegurando la subsistencia de todos y el socorro de los más necesitados. Se navegaron y explotaron los grandes ríos. Se hicieron descubrimientos geográficos y científicos y llegaron a incorporarse a la civilización y a la fe territorios inmensos” (Homilía en la canonización de los Santos Roque González y compañeros en La Asunción, 16 de mayo de 1988).

⁵⁰ *A mis manos han llegado*, carta n. 435, p. 293, respondiendo al P. Diego de Torres en cartas de 1622; carta 467, p. 314, al provincial Durán en 1624.

aumento de las reducciones “que al fin son la corona y gloria de esa Provincia”⁵¹.

Los logros en el plano temporal fueron muy estimables, y se pueden resumir en tres acciones perfectamente coordinadas, a las que antes aludimos.

1. La labor educadora y cristianizadora. Escuela y catequesis, empujando con los niños y jóvenes, que se convertían en agentes de la transformación. Por medio de la poesía, la música y la ascética, los cantos, los coros, el baile, la misa con flautas y violines, las congregaciones y cofradías llegó a formarse una cultura reduccional (David Block) que se convirtió en un sello de identidad para aquellos pueblos⁵².

2. La formación de pueblos constituidos en municipios con sus cabildos, fomentó la convivencia social y cumplió, con el conjunto de las reducciones, dos grandes funciones: presencia la Monarquía Española en tierras remotas, y el establecimiento de fronteras protectoras ante enemigos indígenas e invasores.

3. El fomento de estructuras económicas, en las que se intercambiaron las técnicas y experiencias europeas e indígenas. Se consiguieron dos grandes avances: la seguridad de la subsistencia gracias a la intensificación y mejora de la agricultura y ganadería, y la promoción de los recursos humanos mediante la educación artesanal y el trabajo en talleres, fraguas, telares y trabajos artísticos y decorativos

Las diferencias entre el indio bárbaro (antropófago, sin conciencia histórica, desconocedor del hierro, del papel y la escritura), con el indio reducido (artesano, agricultor, civilizado y cristiano) eran tan enormes que podía pensarse en una utopía lograda.

Aquellos grandes ideales en buena parte se cumplieron tanto en el plano espiritual como en el orden temporal. Por un momento parecía que la utopía era posible, que se podía alcanzar la esperanza de una sociedad renovada, un atisbo de edad de oro, donde un pueblo indígena vivía en paz y libertad, en una tierra común, en comunidad de bienes,

⁵¹ Ibid. carta 601, p. 405, al P. Simón Maçeta, respondiendo a sus cartas de 3-10-1629 y 25-1-1630. Ibid., carta n. 620, p. 417, al P. López Portillo, en respuesta a varias cartas de 1629.

⁵² DACIO FREITAS y otros, *Missoes Jesuítico-Garanis*. Unisinos, 1999, reimpresso en 2002, Fotografías de E. Tavares, texto de R. Dalto. VV. AA., *Paraquaria. Tesoros artísticos de la República Jesuita del Paraguay*, Herausgegeben von Paul Frings and Josef Übermesser, Mainz 1982.

en armonía con la naturaleza, en un estado cristiano de indios civilizados, un verdadero nuevo mundo en el que imperaba la justicia⁵³.

Pero no todo era perfecto en las reducciones. Como toda historia humana, la de las reducciones tiene sombras, que rebajan la utopía al plano de la dura realidad. El derribo de la utopía procedía de agentes destructores (ataques exteriores) o corruptores (defectos internos)

Los ataques exteriores, en primer lugar. Las tres grandes tribulaciones antes aludidas fueron golpes durísimos. Aunque los misioneros procuraron sublimar sus tribulaciones con motivos espirituales, acusaron la dureza del golpe, como lo demuestran algunos comentarios amargos, entre otros muchos, que nos dejaron en aquellas situaciones.

Ante los desastre de los ataques de los bandeirantes y del penoso traslado de los supervivientes a otros lugares, se escribió, no sin amargura, que por haber querido salvar a los indios de la esclavitud del demonio habían caído en la esclavitud de los portugueses, y que por haberse hecho cristianos habían perdido la libertad natural en que Dios los crió, como la conservaban los indios que no se habían acogido a las reducciones⁵⁴. La utopía de la libertad se había trocado en la realidad de la esclavitud y de la muerte.

Durante los disturbios del tratado de límites, los jesuitas, además de fracasar en el intento de pacificar a los indios, se encontraron con las acusaciones de los españoles y portugueses. Éstos les acusaban de sublevar a los indios para mantener su poder. En el otro extremo, se encontraron con la incomprensión de los indios, que acusaban a los jesuitas de abandonarlos en la lucha por su libertad. Según el P. Cardiel, los indios más exaltados gritaban por las calles: "¿Qué Padres son estos los de estos tiempos? Los antiguos nos defendían de nuestros enemigos los

⁵³ JOSÉ DEL REY FAJARDO, *Una utopía sofocada: Reducciones jesuíticas en la Orinoquía*, Caracas 1998. El autor expresa los logros obtenidos en las misiones de la Orinoquía, donde se siguieron unos métodos de evangelización y civilización muy semejantes a los de Paraguay.

⁵⁴ *A mis manos han llegado*, nota de la pág. 405. En la relación enviada a la Corte, fechada el 10-10-1629 aparece el párrafo aludido: "Aquí se advierte que el haverse reducido y juntado estos yndios en pueblos con los Padres para recibir la ley de Dios y para no ser esclavos y cautivos del demonio les fue causa de que fuesen esclavos y cautivos de los portugueses y que si no estuviesen debajo de la doctrina que los Padres les enseñan el camino de su Salvación, tuviesen todos o la mayor parte de ellos su libertad en la qual Dios nuestro señor los crió siendo así que los otros de aquel distrito que aun estaban para reducirse quedaron livres en sus tierras"

Portugueses. Iban a la guerra con nosotros, nos animaban, forzaban y aun daban la vida por nosotros como buenos PP. y Pastores, mas los de ahora nos quieren despedazar como tigres, pues nos mandan que demos nuestras tierras, nuestras haciendas, nuestros trabajos, nuestros sudores y sangre a nuestros enemigos, que siempre han andado robándonos, y ahora han andado engañando al Rey para quitárnoslo todo de una vez, que salgamos desterrados a otros países a sudar y reventar de nuevo, haciendo nuevas iglesias, nuevos colegios, nuevos yerbales, y todo de nuevo; y a tierra en que no se hallan las conveniencias que en la nuestra para nuestro sustento ¿Qué es lo que nos sucede ahora? No nos dejemos engañar. Juntémonos todos. Acabemos con nuestros mortales enemigos, etc”⁵⁵. De la utopía de una especie de alianza de culturas, basada en la confianza mutua, se pasaba a la desconfianza y el recelo.

Y en fin, cuando vino el desastre definitivo, la expulsión de los jesuitas en 1767, lo que quedaba de utopía se vino por los suelos para siempre. El P. Martin Schmid, un misionero suizo en las reducciones de los indios chiquitos, tuvo que contener a los indios para que no mataran a los soldados que venían a ejecutar la orden de expulsión. “Tomé asiento en mi mulo para ir al viaje, pero fue imposible dar un paso: todos me encerraron y no dejaron pasar al animal. No se puede describir cuántas lágrimas derramaron, qué grande fueron su llanto y sus lamentos... ¿Quién se ocupará de nosotros? ¿Quién nos ayudará y nos atenderá? ¿Quién nos llevará al cielo? ...¡Ay padre! No se quede lejos de nosotros por mucho tiempo, regrese pronto, tenga piedad de nosotros pobres

⁵⁵ Cardiel, o. cit. p. 207-208. Más adelante, el P. Cardiel cuenta la aflicción con que halló a los dos jesuitas de Yapeyú, porque, siguiendo el mandato del general Andonaegui, habían escrito a los indios estancieros que dieran vacas al ejército español. El pueblo, que no era de los transmigrados, se sublevó, y expulsó a los curas. “No fue menester más que esto para levantar el grito en forma de motín, diciendo que el Padre había llamado a los españoles para su ruina, y por eso procuraba con tanto empeño darle fomento; y llegó a tanto su locura, que fueron a casa de la recogidas y las sacaron todas, diciendo que los PP. las tenían allí guardadas para dárselas a los españoles” (p. 380). Refiere también lo inútiles que resultaron en San Lorenzo las exhortaciones de los Padres eran mal interpretadas por los indios: “Vieron que al tratarlos de esto empeoraban, que todo era gritar *que los PP. ya no eran pastores suyos, sino tigres, que los despedazaban o vendían*, etc.: con que los dejaban sin hablarles del punto”; todo lo desbarataban “por la necia persuasión de que los PP. los vendían” (p. 416). Un grupo de indios asaltó los 60 cajones en que se transportaban las alhajas de la iglesia de aquel pueblo, “los hicieron pedazos diciendo: *Esto es lo que nuestro Cura tenía prevenido para los españoles*” (p. 417)

abandonados, no queremos perdernos nunca. Finalmente me fui, pero ellos me siguieron una gran parte de mi camino de esta manera triste”⁵⁶. De la utopía “pragmática” (B. Meliá), que había conseguido muchos ideales posibles, se pasaba a la “utopía sofocada” (J. del Rey).

Y los defectos interiores. Debilidades humanas no faltaron ni en los indios ni en los misioneros. La literatura antijesuítica ha acumulado, desde los tiempos anteriores a la expulsión, unas acusaciones calumniosas o desenfocadas, que no pueden sostenerse sin matizaciones. Sin embargo, algún fundamento había no pocas veces para dar pie a esas críticas. De hecho no faltaron defectos, reconocidos por los mismos jesuitas y sus superiores, desde los primeros tiempos. Las cartas de los PP. Generales recientemente publicadas nos ofrecen un cuadro real y desmitificado de la Provincia del Paraguay y sus misiones; un claroscuro lleno de verdad, en el que los ideales y los heroísmos se amasan con debilidades y defectos, en el que los éxitos se contrapesan con los fracasos. Mayor asombro que los fallos personales de algunos jesuitas, producen las prácticas que utilizaron de vez en cuando en la explotación y comercialización de los recursos económicos. Se realizaron negocios poco limpios, compraventa de objetos en las porterías de los colegios, contrabando de mercancías e incluso de esclavos negros sin registro. Estos abusos (que se realizaban en los colegios de las ciudades más que en las reducciones) llegaban a los oídos de los Padres Generales, que procuraban cortarlos a rajatabla⁵⁷. El trato con los negros presenta contrastes y contradiccio-

⁵⁶ Cartas del gran músico, P. Schmid, citadas por J. MEIER, “La importancia de la música en las misiones de los jesuitas”, en J. J. HERNÁNDEZ PALOMO, R. MORENO JERIA (coordinadores), *La misión y los jesuitas en la América española, 1566-1767*. Sevilla, 2005, pp. 84-85.

⁵⁷ *A mis manos han llegado*. Estos abusos son denunciados en las siguientes cartas: n. 401, p. 270: se alude a acusaciones enviadas en 1621 sobre compraventa de mercancías y contrabando de ropas y otros objetos, y a la llegada de muchos negros a Buenos Aires; n. 536, p. 361, al Provincial: se anima a los rectores a que compren negros para las haciendas de los colegios a fin de que trabajen en el cuidado de los ganados y en la labranza; n. 579, p. 388 (año 1628): al provincial Durán, ante la noticia de que algunos han encubierto negros en Buenos Aires para venderlos secretamente en otras partes, el General ordena cortar este abuso y dar severas penitencias; n. 680, p. 467: al provincial Vázquez Trujillo: el General vuelve a denunciar el abuso de comprar negros de contrabando, sin resguardo ni licencia, como han hecho también en Perú y Chile. Martín Morales añade interesantes notas al respecto. El H. Juan Luis de Sayas, por ejemplo, que era procurador de las Reducciones en Buenos Aires, introdujo siete esclavos del Brasil y otras mercancías en 1620 sin licencia, y en 1624 fue procesado por contrabando (nota de la p. 220; en la nota de la p. 468 se ofrecen otros datos sobre la trata de negros).

nes, como en otras partes de América. Los jesuitas de Paraguay los acogieron con caridad cuando llegaban a Buenos Aires en condiciones inhumanas, curaban sus dolencias y les evangelizaban; pero admitían la compra legal cuando las piezas llevaban marca y registro, y los empleaban como esclavos en las haciendas, ya desde los años fundacionales.

En el siglo XVIII se nota en las reducciones cierta rutina. También entonces llegaron a veces quejas a Roma sobre la independencia excesiva de los misioneros y el rigor que algunos empleaban con los indios: "tratan a los pobres indios, de palabra y de obra, peor que si fueran sus esclavos"⁵⁸. Tampoco los indios eran perfectos. A parte de sus defectos congénitos (indolencia, imprevisión, glotonería, inconstancia), claudicaban en sus costumbres cuando salían de las reducciones. Los indios de guerra, que convivieron con los soldados españoles durante los disturbios de 1732-35, se pervirtieron con los malos ejemplos que recibieron de aquéllos, lo que provocó el desánimo y tibieza en algunos misioneros

Siempre podrá discutirse el acierto de los métodos de evangelización, el control paternalista sobre los indios, el aislacionismo de las reducciones y la centralización económica. Son métodos y técnicas cuya eficacia puede ser discutida, al igual que toda decisión humana.

A pesar de los fallos, la obra realizada en las reducciones, vista en conjunto, tenía algo de utopía lograda, y por eso su sacrificio final fue visto con la nostalgia de un paraíso perdido. La gran empresa de los jesuitas en Paraguay consistió en haber creado un espacio de libertad para unos pueblos indígenas que fueron ganados para la civilización y el cristianismo sin menoscabo de su propia identidad.

⁵⁸ Carta del P. Tamburini al provincial Roccafiorita, 1-5-1717, en MORALES, *Los comienzos*, p. 37, nota 168.

